



Lección 6: “Una invitación para vivir con Dios ahora y para siempre”

Programa de la tripulación para el club presencial
6-8

<u>Punto clave de la enseñanza</u>	Estoy invitado a recibir una vida para siempre con Jesús.
<u>Versículo bíblico</u>	“Y este es el testimonio que Dios ha dado: él nos dio vida eterna, y esa vida está en su Hijo”. (1 Juan 5:11, NTV)
<u>Bible Passage</u>	“Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos” (Juan 11:1-44, NTV).
<u>Materials</u>	<ul style="list-style-type: none"> ● Una Biblia ● Una moneda o un billete de un dólar ● Un tubo de pomada médica ● Una foto familiar ● Material 1 ● Material 2 ● Material 3 ● Cuatro rollos de papel higiénico

Relaciónate (20 minutos)

Bienvenida y bocadillo

Distribuye etiquetas con nombres y bocadillos. Elige una de las siguientes actividades para romper el hielo y hazla juntos mientras los alumnos comen su merienda:

Opciones rompehielo (Elige una):

- Detalles de Dios: Pídele a los estudiantes que describan cómo han visto a Dios trabajando en su escuela o en su casa en la última semana.
- Permite que los estudiantes se turnen para compartir cómo se sienten hoy utilizando la Rueda de los Sentimientos (de la Bolsa de Juegos CKC).
- Comienza una conversación con la pregunta, "¿Qué es lo más loco que has experimentado?"

Juega un juego.

Envuelve la tumba de Lázaro

Divide a los estudiantes en dos equipos. Decide quién es Lázaro para cada equipo. Dale a cada equipo dos rollos de papel higiénico. A la señal de "en sus marcas, listos, fuera", cada equipo comenzará a envolver a Lázaro con el papel. Cuando terminen, pídele a los equipos que griten, "¡Lázaro, sal!" Después de que Lázaro esté envuelto y el equipo grite, Lázaro deberá desenvolverse rápidamente mientras el equipo vuelve a enrollar el papel lo mejor posible. Cuando Lázaro termine, deberá gritar: "Jesús es la Resurrección y la Vida". ¡El primer equipo cuyo Lázaro grite esas palabras, será el ganador! Si tienes suficiente papel higiénico podrán jugar otra ronda. Luego, desafía a los estudiantes a ver qué equipo puede ser el primero en tirar a la basura los trozos de papel higiénico que quedan.

Hoy vamos a escuchar una historia real de la Biblia sobre un hombre llamado Lázaro que murió y fue envuelto en ropas de sepultura y enterrado en una tumba sólo para volver a la vida de nuevo cuando Jesús llegó a la escena y lo llamó para ¡que saliera de la tumba!



Recibe (20 minutos)

Lee la palabra de Dios.

Permita que los estudiantes se encarguen de la narración de la historia bíblica. Divide a los estudiantes en tres grupos. Asígnale a cada grupo una sección del texto bíblico repartiendo los materiales 1, 2 y 3. Pídele a los estudiantes que lean el pasaje juntos y que escojan una de las siguientes opciones. Cada grupo se preparará para compartir su sección de la historia bíblica con el resto del grupo. Recuérdale a los estudiantes que no necesitan contar cada detalle de la parte que se les asignó.

- Opción #1: Actuar la escena.
- Opción 2: Vuelvan a contar la historia en sus propias palabras.

Pídele a los estudiantes que presenten su parte de la historia. El grupo con el material 1 deberá comenzar, el grupo con el material 2 será el siguiente y luego el grupo con el material 3 será el último.



Responde (20 minutos)

Aplica la verdad de Dios en tu vida.

Lea 1 Juan 5:11 y Juan 11: 25-26 en la Nueva Traducción Viviente:

“Y este es el testimonio que Dios ha dado: él nos dio vida eterna, y esa vida está en su Hijo.” (1 Juan 5:11, NTV)

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá.” (Juan 11: 25-26, NTV)

La vida en Jesús y la vida que Jesús nos ofrece es la vida que nunca termina: la vida con Dios. La muerte es lo que nos separa de Dios, pero Jesús dice que cualquiera que crea en él nunca será separado de Dios.

El tipo de vida que tiene Jesús se da a conocer en el milagro de Lázaro, porque incluso después de la muerte de Lázaro, cuando Jesús llegó y lo llamó para salir de la tumba, ¡Lázaro volvió a la vida! Jesús también reveló este tipo de vida en su propia muerte, porque después de morir por nuestros pecados, Jesús volvió a la vida tres días después. ¡La vida que Jesús tiene y nos ofrece es una vida con Dios que nunca termina!

¿Hay algo en nuestra propia vida que pueda ofrecernos la misma vida que Jesús nos ofrece? ¿Puede el dinero ofrecernos el tipo de vida que Jesús nos ofrece? (Levante una moneda o un billete de un dólar)

Escucha las respuestas de los estudiantes.

¿Pueden la familia y los amigos ofrecernos el tipo de vida que Jesús nos ofrece? (Muestre una foto familiar)

Escucha las respuestas de los estudiantes.

¿Pueden los médicos o la medicina ofrecernos el tipo de vida que Jesús nos ofrece? (Levante un tubo de pomada médica)

Escucha las respuestas de los estudiantes.

La vida de Jesús es diferente a cualquier otra que podamos encontrar en este mundo. La vida que nos ofrece el mundo dura poco tiempo, mientras que la vida que Jesús nos ofrece es una vida con Dios que dura para siempre. Esta invitación a recibir este tipo de vida requiere una respuesta. Jesús nos pide que respondamos confiando solo en él para acercarnos a Dios y darnos vida eterna.

Cantemos y alabemos juntos.

Elige una canción de la [guía de alabanza y adoración](#), o escoge una canción. Incorpora movimientos en la canción cuando sea posible.

Concluye en oración.

Escucha las peticiones de oración y luego concluye en oración con los estudiantes usando las indicaciones de abajo, haz una pausa después de cada una para permitirle a los estudiantes orar individualmente. Después de darle un tiempo a los estudiantes para que respondan y antes de pasar a la siguiente indicación, pídale a los estudiantes que digan contigo: "Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Trae tu poderosa vida aquí".

Entrégale a Jesús algo difícil que esté pasando en tu mundo, nación o comunidad.

(Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Trae tu poderosa vida aquí).

Entrégale a Jesús una amistad o relación difícil en tu vida.

(Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Trae tu poderosa vida aquí).

Entrégale a Jesús un hábito de pecado con el que luches.

(Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Trae tu poderosa vida aquí).

Entrégale a Jesús algo que alguien haya hecho que te haya herido.

(Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Trae tu poderosa vida aquí).

Amén.

Material 1

Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Vivía en Betania con sus hermanas María y Marta. María era la misma mujer que tiempo después derramó el perfume costoso sobre los pies del Señor y los secó con su cabello. Su hermano, Lázaro, estaba enfermo. Así que las dos hermanas le enviaron un mensaje a Jesús que decía: «Señor, tu querido amigo está muy enfermo».

Cuando Jesús oyó la noticia, dijo: «La enfermedad de Lázaro no acabará en muerte. Al contrario, sucedió para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios reciba gloria como resultado». Aunque Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro, se quedó donde estaba dos días más. Pasado ese tiempo, les dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

Pero sus discípulos se opusieron diciendo:

—Rabí, hace solo unos días, la gente de Judea[c] trató de apedrearte. ¿Irás allí de nuevo?

Jesús contestó:

—Cada día tiene doce horas de luz. Durante el día, la gente puede andar segura y puede ver porque tiene la luz de este mundo; pero de noche se corre el peligro de tropezar, porque no hay luz. —Después agregó—: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero ahora iré a despertarlo.

—Señor —dijeron los discípulos—, si se ha dormido, ¡pronto se pondrá mejor!

Ellos pensaron que Jesús había querido decir que Lázaro solo estaba dormido, pero Jesús se refería a que Lázaro había muerto.

Por eso les dijo claramente:

—Lázaro está muerto. Y, por el bien de ustedes, me alegro de no haber estado allí, porque ahora ustedes van a creer de verdad. Vamos a verlo.

Tomás, al que apodaban el Gemelo, les dijo a los otros discípulos: «Vamos nosotros también y moriremos con Jesús».

Material 2

Cuando Jesús llegó a Betania, le dijeron que Lázaro ya llevaba cuatro días en la tumba. Betania quedaba solo a unos pocos kilómetros de Jerusalén, y mucha gente se había acercado para consolar a Marta y a María por la pérdida de su hermano. Cuando Marta se enteró de que Jesús estaba por llegar, salió a su encuentro, pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto;**22** pero aun ahora, yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.

Jesús le dijo:

—Tu hermano resucitará.

—Es cierto —respondió Marta—, resucitará cuando resuciten todos, en el día final.

Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?

—Sí, Señor —le dijo ella—. Siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que ha venido de Dios al mundo.

Luego Marta regresó adonde estaba María y los que se lamentaban. La llamó aparte y le dijo: «El Maestro está aquí y quiere verte». Entonces María salió enseguida a su encuentro.

Material 3

Jesús todavía estaba fuera de la aldea, en el lugar donde se había encontrado con Marta. Cuando la gente que estaba en la casa consolando a María la vio salir con tanta prisa, creyeron que iba a la tumba de Lázaro a llorar. Así que la siguieron. Cuando María llegó y vio a Jesús, cayó a sus pies y dijo:

—Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Cuando Jesús la vio llorando y vio a la gente lamentándose con ella, se enojó en su interior y se conmovió profundamente.

—¿Dónde lo pusieron? —les preguntó.

Ellos le dijeron:

—Señor, ven a verlo.

Entonces Jesús lloró. La gente que estaba cerca dijo: «¡Miren cuánto lo amaba!». Pero otros decían: «Este hombre sanó a un ciego. ¿Acaso no podía impedir que Lázaro muriera?».

Jesús todavía estaba enojado cuando llegó a la tumba, una cueva con una piedra que tapaba la entrada. «Corran la piedra a un lado», les dijo Jesús.

Entonces Marta, la hermana del muerto, protestó:

—Señor, hace cuatro días que murió. Debe haber un olor espantoso.

Jesús respondió:

—¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, gracias por haberme oído. Tú siempre me oyes, pero lo dije en voz alta por el bien de toda esta gente que está aquí, para que crean que tú me enviaste». Entonces Jesús gritó: «¡Lázaro, sal de ahí!». Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo: «¡Quítenle las vendas y déjenlo ir!».